



En el aula  
Miguel Valero

## Interacción cara a cara y entrenamiento para las habilidades interpersonales

En ediciones anteriores hablé de dos de los ingredientes más importantes del aprendizaje cooperativo: interdependencia positiva (o nos salvamos o nos hundimos, pero todos juntos) y exigibilidad individual (cada individuo debe rendir cuentas de su progreso o falta de progreso). En esta ocasión hablaré de dos más: interacción cara a cara y entrenamiento en habilidades interpersonales.

El aprendizaje cooperativo se beneficia de la interacción cara a cara, que se produce cuando los alumnos trabajan juntos alrededor de una mesa, compartiendo ideas, discutiéndolas, rozándose con los codos, sonriéndose o poniendo caras raras. Otros mejor que yo ya han resaltado la importancia del lenguaje corporal en la comunicación.

Si bien es cierto que hoy en día las tecnologías permiten una comunicación a distancia muy efectiva (casi parece que puedes tocar a tu interlocutor) es importante tomar medidas para facilitar la interacción cara a cara entre nuestros alumnos. Siempre recomiendo dos cosas al respecto. Por una parte, dedicar tiempo de clase para que los grupos puedan hacer allí parte del trabajo. Esto además nos permite observarles e interaccionar con ellos cuando es necesario. La segunda recomendación es pedirles, en el momento de la constitución del grupo, que identifiquen franjas de tiempo libre en común fuera de clase en las que pueden reunirse para tareas del grupo. En el caso de que un grupo tenga dificultades en encontrar esas franjas de tiempo libre en común, no es complicado, en ese momento, hacer algún cambio de grupo.

Sobre el siguiente ingrediente (entrenamiento en habilidades interpersonales) tengo bastante más que decir. En cualquier trabajo en grupo, especialmente en los formatos ambiciosos como puede ser el aprendizaje basado en proyectos, están en juego no solo las habilidades propias de las disciplinas objeto de estudio (programar ordenadores, resolver ecuaciones diferenciales, etc.). También se ejercitan habilidades interpersonales como comunicación eficaz, alcanzar acuerdos, repartir tareas, integrar resultados, enfrentarse a los conflictos de grupo, etc. En otras palabras, hablamos de algunas de esas habilidades y competencias transversales sobre las que tantas

promesas han quedado escritas en las memorias de verificación de nuestros títulos de grado.

Cuando se diseña una actividad de aprendizaje cooperativo deben identificarse las habilidades interpersonales que van a ejercitar los alumnos y preparar materiales y actividades que les ayuden a ejercitarlas con criterio. La cuestión no es distinta que para el caso de otras habilidades. Yo tengo claro los materiales y actividades que usaré para ayudar a mis alumnos a aprender a programar algoritmos recursivos.

Las habilidades interpersonales implicadas en la actividad pueden ser muchas, especialmente en el caso de formatos de aprendizaje cooperativo ambiciosos. Cuando los alumnos desarrollan un proyecto en equipo tienen que comunicarse, alcanzar acuerdos, fijar objetivos, reflejarlos en actas, hacer planes, cumplirlos, integrar, enfrentarse a conflictos, etc. En muchas ocasiones puede no ser razonable asumir el trabajo de entrenarles en todas esas habilidades en tu propia asignatura. Bastante tenemos ya con lo que tenemos. Más bien habría que repartir en trabajo entre varias asignaturas a lo largo del plan de estudios. En todo caso, aquellas habilidades que asumamos deberían formar parte de la lista de objetivos formativos de nuestra asignatura, junto con el resto de objetivos, y nosotros deberíamos prepararnos para ayudar a nuestros alumnos a entrenar esas habilidades.



*Miguel Valero García* es profesor del Departamento de Arquitectura de Computadores de la Universidad Politécnica de Cataluña. Ha sido Jefe de Estudios de la Facultad de Informática de Barcelona, Subdirector del Instituto de Ciencias de la Educación y Director de la Escuela Politécnica Superior de Castelldefels.

Es autor de numerosos artículos sobre innovación docente e inparte con frecuencia talleres de formación del profesorado sobre diferentes aspectos relacionados con la innovación docente en el marco del Espacio Europeo de Educación Superior. Más información sobre su trabajo puede encontrarse en su página web: <http://personals.ac.upc.edu/miguel/>

El curso pasado entró un alumno en mi despacho para quejarse de que uno de sus compañeros de grupo nunca hacía su parte del trabajo. Siempre tenía alguna excusa. Tenían un conflicto de grupo. Podría haber pasado que enfrentarse a los conflictos de grupo no fuese uno de nuestros objetivos formativos. En ese caso le hubiese dicho: «No te preocupes, ya hago yo mismo un cambio de grupo y hablo con ese compañero, porque no quiero que perdáis tiempo con este asunto. Prefiero que lo dediquéis a hacer bien las actas de las reuniones, que ese sí es uno de mis objetivos formativos». Pero resulta que enfrentarse a los conflictos sí es uno de mis objetivos (y hacer actas no). Así que le dije una cosa bien distinta: «Enhorabuena. Vais a tener una ocasión ideal para entrenar la habilidad de enfrentarse a los conflictos de grupo. Vosotros no sólo aprenderéis a programar ordenadores. También aprenderéis a gestionar conflictos. Los grupos que están funcionando bien sólo aprenderán a programar ordenadores».

El alumno salió de mi despacho un poco desorientado, sin saber muy bien si debía alegrarse de la suerte que había tenido por tener un conflicto de grupo. Entonces le dije: «Anda entra, que te estoy vacilando. Léete este artículo (le di una copia del archifamoso *Cómo enfrentarse a los jetas y a los pasotas*<sup>1</sup>), envíame mañana un correo electrónico explicándome lo que vas a hacer y vuelve por aquí dentro de dos semanas para explicarme cómo va el asunto».

En el fondo es lo mismo que habría hecho si el problema lo hubiese tenido con los algoritmos recursivos en vez de con los compañeros de grupo.

También tengo otros materiales para el caso de que el conflicto de grupo sea por falta de asertividad, o dificultad para

alcanzar consenso, o algunos otros problemas habituales de los equipos.

Cuando hablo de estas cosas con los colegas siempre hay alguien que dice: «A ver si ahora para enseñar informática va a haber que hacer la carrera de psicología».

En realidad no hace falta estudiar psicología, pero sí que hay que tener una mínima curiosidad por el tema, realizar un esfuerzo para dotarse de esos materiales y adaptarlos para nuestros alumnos. A aquellos que no están dispuestos a hacer ese esfuerzo les diría que busquen otras metodologías docentes diferentes al aprendizaje cooperativo más ambicioso, porque hay otras cosas muy interesantes para hacer que no requieren ese esfuerzo.

Pero nuestros alumnos necesitan que alguien les ayude con esos temas, para algunos de los cuales incluso nosotros puede que no seamos el mejor ejemplo. Llegado este punto siempre recuerdo el pequeño acto ritual que repetía un compañero. Cuando iba a clase, se detenía unos segundos antes de entrar y se hacía para sí mismo la siguiente reflexión: «Seguramente hay otras personas más adecuadas que yo para enseñarles a mis alumnos estas cosas. Pero ninguna de estas personas está aquí, y yo sí. Así que, vamos para adentro».



© 2017 M. Valero. Este artículo es de acceso libre distribuido bajo los términos de la Licencia Creative Commons de Atribución, que permite copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra en cualquier medio, sólido o electrónico, siempre que se acrediten a los autores y fuentes originales

<sup>1</sup>También conocido por *Cómo enfrentarse a los jetas y a los mantas*. El original inglés se titula *How to cope with hitchhikers and couch potatoes on teams*.